

## RESEÑAS

FOLCH COUYOUMDJIAN, FRANCISCA. *Rebeldes de fin de siglo: cuentos de escritoras británicas*. Santiago de Chile: Ediciones UC, 2021. 212 pp. ISBN 978-956-14-2804-1

*Rebeldes de fin de siglo*, la antología de cuentos seleccionados y traducidos por la académica Francisca Folch Couyoumdjian, propone una fascinante indagación sobre el feminismo anglosajón finisecular, ampliando el conocido margen histórico-literario de su temática como la conocemos hoy en América latina. En esta antología, Folch reúne y traduce cuentos de escritoras británicas que emergieron a fines del siglo XIX, y que siguieron ciertos ideales culturales que hoy podrían considerarse como proto-feministas. El libro recopila cuentos de las escritoras George Egerton, Vernon Lee, Victoria Cross, Oliver Schreiner y Charlotte Mew. Estas “nuevas mujeres”, como se las llamaba en despectivamente en aquella época, plasmaron desde distintos puntos de vista sus ansiedades sobre el tema del rol de la mujer en la sociedad. Los cuentos reunidos en esta antología reflejan inquietudes socioculturales respecto de la inequidad de género, presentando personajes femeninos que retrataban las diversas complejidades de la “cuestión de la mujer”.

Las “nuevas mujeres” irrumpieron en la Inglaterra victoriana de mediados del siglo XIX, debido a la progresiva industrialización del país. Así, debido a que muchas mujeres se incorporaban a las nuevas fuerzas de trabajo, igualmente estas demandaban nuevas libertades económicas, políticas y sociales. El debate sobre el estatus de la mujer, dividido en una perspectiva patriarcal dicotómica que la representaba como “Ángel del Hogar” (madre y esposa ejemplar) o como *femme fatale* (peligrosa, sensual y perversa), confluyó a fines de la década en esta “nueva mujer” que llegó a irrumpir en diversos espacios hasta entonces tradicionalmente masculinos.

Al mismo tiempo, estas nuevas escritoras se vieron favorecidas por la incipiente aparición de revistas que requerían la frecuente publicación de cuentos y otros formatos literarios breves. En esta línea, el género del cuento significó un territorio productivo para la creación artística y literaria de las “nuevas mujeres”. El cuento, en su característica flexibilidad, permitió la exploración de temas identitarios y culturales hasta entonces no explorados en el ya tradicional y consolidado formato de la novela victoriana finisecular.

La última década del siglo XIX fue testigo del movimiento cultural decadentista. La revista literaria *The Yellow Book* circuló entre 1894 y 1897. Pese a su corta duración, este periódico fue un icono cultural del movimiento decadentista y, al mismo tiempo, se atrevió a publicar a muchas escritoras mujeres, hasta entonces invisibilizadas. Muchos de los temas de estas nuevas escritoras abordaron preocupaciones culturales en torno al matrimonio, el amor, la maternidad, la sexualidad y las aspiraciones de un género que había sido históricamente subyugado a una hegemonía patriarcal. La breve vida de *The Yellow Book* resonó en el corazón del movimiento decadentista y también de las “nuevas mujeres”.

Folch rescata las voces de algunas de estas nuevas mujeres buscando, además, expandir la discusión literaria hacia temas de la crítica poscolonial. La antología incluye a escritoras que tuvieron gran relevancia en su tiempo y que han tenido un resurgimiento en los estudios literarios sobre el siglo XIX. Estos cuentos merecían ser traducidos al castellano no tan solo por su enorme relevancia histórica, sino, también, por su gran calidad literaria. Los cuentos antologados aquí destacan por sus refinadas descripciones estilísticas y por sus incursiones experimentales, que parecen adelantarse al modernismo del siglo XX. En consecuencia, resulta admirable cómo el corpus seleccionado por Folch rescata temas finiseculares sobre el rol de la mujer y, además, ofrece una prosa de gran calidad artística. Finalmente, otro elemento fascinante en esta selección de cuentos tiene que ver con la perspectiva crítica de una mirada “orientalista” desde estas escritoras británicas hacia un enigmático mundo hispano. En esta línea, la teoría poscolonial de Edward Said reitera la construcción europea del Oriente como un “Otro” oculto y peligroso que se articula como medio ideológico para estabilizar y ratificar la centralidad cultural del poder imperial hegemónico.

En los cuentos antologados se puede apreciar la tensión cultural entre lo europeo y lo exótico. Este último es percibido con distintos modos de asombro, fascinación y repudio. Asimismo, con frecuencia, el personaje que encarna a una “nueva mujer” busca explorar este “Otro” espacio destabilizador, esperando que este les permita escapar de las rígidas convenciones patriarcales impuestas por la sociedad victoriana.

La antología abre con el cuento “Un episodio chileno” de la escritora George Egerton. En este “episodio” la escritora inglesa retrata su paso por Chile, situando el argumento de la historia en Valparaíso ante el estallido de la guerra civil de 1891. En este contexto sociopolítico, la colonia inglesa asentada en el puerto chileno se inclinaba por el parlamentarismo y rechazaba las políticas de Balmaceda. El cuento retrata la guerra desde una perspectiva femenina, enfocándose en espacios físicos y psicológicos interiores. Al mismo tiempo, las inquietudes sobre el rol de la mujer en la sociedad están intensamente entrelazadas por la articulación textual de un país exótico: “En tal clima, en medio de ese entorno, uno pierde el sentido de las realidades sombrías, la carga de la responsabilidad que parece pesar sobre el espíritu en la atmósfera más gris del norte de Europa” (19). El texto alude a una visión orientalista de lo europeo hacia lo desconocido que representa lo hispano. En efecto, en muchas instancias, el cuento describe lo “chileno” como descontrolado, temperamental e irracional: “donde la gente vive un volcán de sentimiento nacional que puede tornar los amores de hoy en los enemigos de mañana, ante la repentina erupción de una disputa militar o naval” (19). Ciertamente, la autora se toma libertades poéticas de orientalizar ciertas descripciones y costumbres al azar de la fantasía. Sin embargo, a diferencia de otros textos escritos por autores más tradicionales, que se hubiesen enfocado en el espacio físico, el cuento de Egerton se centra en la experiencia y el dolor que causa la guerra en las mujeres, en vez de sus efectos políticos.

El segundo cuento de la antología es “La esposa del sacerdote budista” de la escritora e intelectual sudafricana Olive Schreiner. El cuento presenta a una protagonista sin nombre que aparece muerta en la primera línea. Lo anterior parece no dar un vaticino de

un final feliz. Schreiner no da nombres a sus personajes y narra un relato en tercera persona, favoreciendo la mirada del personaje masculino, quien se siente fascinado por esta mujer de ideas transgresoras y rupturistas. Asimismo, la mujer aparece como una criatura irracional, que él intenta comprender: “Debería sentar cabeza y casarse como otras mujeres, no vagar por el mundo a India, China, Italia y Dios sabe dónde. Está simplemente destruyendo su vida. Siempre está rodeada de toda suerte de personas excéntricas” (48). Resulta interesante cómo el narrador masculino aparece, en cierta forma, feminizado, expresando afectos culturalmente asociados al género femenino. Pero es él y no ella quien siente la necesidad de encontrar un lugar en la sociedad.

El tercer cuento es “Teodora. Un fragmento” de la escritora Victoria Cross. Similar a Egerton, Cross retrata un episodio en la vida de sus personajes en donde le permite explorar, con minucioso estilo, largas escenas de sensualidad, que muestran al narrador masculino víctima de un erotismo primitivo. Teodora es una aristócrata liberal que no vacila en expresar sus sentimientos y opiniones a su contraparte masculina, lo cual es posible porque tiene fortuna, aunque esta esté ligada a una cláusula de castidad. Los hombres no son indiferentes a la energía excéntrica que provoca Teodora. Como señala el mismo narrador: “A la mayoría de los hombres se les haría difícil permanecer indiferente a ella. En su presencia uno se sentía atraído o repelido. Para mí, ella era la peor mujer que podría haber cruzado mi camino” (88). Cross no encuentra escapatoria para la mujer que busca rebelarse contra el orden patriarcal, incluso si intenta escaparse de la sociedad victoriana. El penetrante erotismo se centra exclusivamente en la figura de Teodora. Por otra parte, el cuerpo masculino no recibe descripción alguna. La atracción homoerótica emerge con fuerza; Teodora resulta atractiva precisamente por sus extrañas cualidades. De esta forma, el cuento de Cross busca provocar y transgredir los límites de lo socialmente permitido.

El cuarto cuento es “Una noche blanca” de la escritora Charlotte Mew. Este cuento gótico lleva a los personajes en una aventura por una España exótica, desplegando un relato de horror con tintes psicológicos. El narrador es un joven británico llamado Cameron, que acaba de terminar un viaje de trabajo en España y recibe una petición de su hermana Ella (su nombre, del pronombre femenino, subraya su condición de mujer), quien está de luna de miel con su esposo, King, y quiere que él los acompañe a un tour a través del país. El paseo lleva a los tres personajes por pequeños pueblos medievales, abandonados por el tiempo, que proyectan una atmósfera gótica de tensión en donde la mujer está amenazada por fuerzas sobrenaturales: “Algo único, inexplorado, lejos de la civilización” (100). Los dos hermanos y el cuñado quedan encerrados de noche en una iglesia y son testigos de un excéntrico ritual en donde decenas de hombres sacrifican a una mujer vestida toda de blanco, enterrándola viva. Tanto el narrador como su hermana y su cuñado, paralizados y fascinados por el terrible espectáculo, no prestan ayuda a la víctima. Por otra parte, la mujer acepta su destino de forma sumisa. En este cuento, la solidaridad femenina queda puesta en duda ya que la víctima sacrificada es exhibida como espectáculo, para el horror y fascinación de los viajeros. Ella, pese a sentirse identificada con la mujer víctima en un mundo violento y patriarcal, no va en su ayuda. Así, el cuento es una alegoría sobre cómo

las sociedades patriarcales sacrifican a la mujer y cómo estas últimas, muchas veces, parecen aceptar este orden establecido. Como lectores, también somos cómplices de una fascinación morbosa que compartimos con el narrador y los espectadores; queremos saber hasta dónde llega esta excéntrica ceremonia. Al mismo tiempo, el sacerdote del pequeño pueblo presume de tener historias góticas que despierten placer en los oyentes. Lo complejo es que el texto no reprocha al narrador masculino, que prosigue su vida normal y ahora tiene una historia gótica que contar. Además, este orientalismo hispánico parece sugerir no solo una crítica hacia el orden patriarcal, sino también, a la hipocresía de la colonización y sus discursos civilizatorios. Mew juega con los límites de la realidad, al recrear una atmósfera gótica en el crepúsculo de la ruralidad española. Como asegura el narrador: “El lugar se había detenido, quizás permanecía demasiado inmóvil; la innovación repele al español, sin embargo, su conservadurismo, su falta de emprendimiento, la virtud o carencia de su país, como quisiéramos llamarlo, tenía su valor estético” (103).

El último cuento de la colección es “La virgen de las siete dagas” de la escritora Vernon Lee. En línea con el movimiento decadentista, el cuento de Lee expresa muchas ansiedades socioculturales mediante elementos fantásticos. El cuento está enfocado desde el punto de vista de un satírico don Juan español. Aquí, las mujeres son meros números de conquista para el protagonista, excepto la virgen de las siete dagas, a quien encomienda su alma. La anterior emerge como una divinidad descrita en términos graciosamente refinados y decadentes. Las caracterizaciones de los personajes hacen uso de todos los estereotipos culturales, incluido desde luego, el orientalismo hispánico. Por lo mismo, Lee es también una exponente cultural de la fascinación por “lo español” en la literatura, el teatro y la ópera de la Europa finisecular. España era vista como “exótica” en el seno mismo de la Europa de fin de siglo. Si bien España era “europea”, y había tenido su “Siglo de Oro” cultural en el XVII, también era percibida como un territorio “oriental”, debido a la influencia musulmana entre 711 y 1492.

Andrés Ibarra Cordero  
Universidad de las Américas  
aibarra@udla.cl